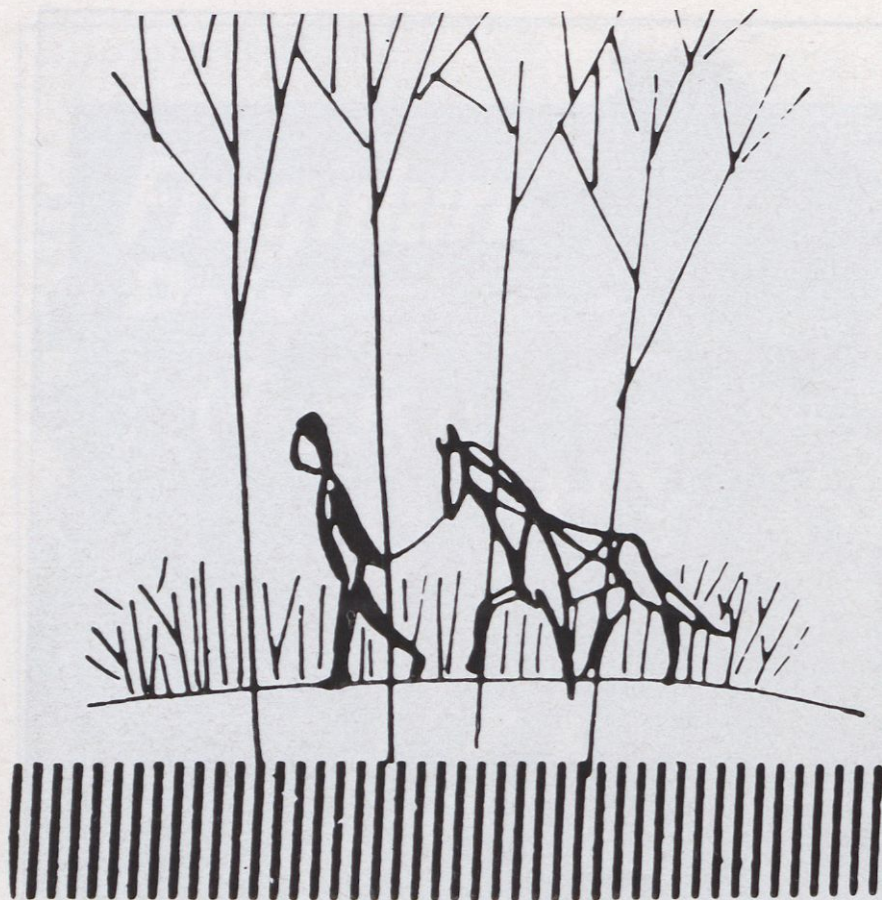




Más de un milenio ha, Leovigildo, rey visigodo, envió a su hijo Hermenegildo a Córdoba para que lo representara en tierras ajenas a la fe

arriana. El viaje no fue desde la Vall d'Aro pero sí desde Tarragona y me imagino que si no en burro, puede ser que en alguna caballería por el estilo.

Tal vez, cuando esta publicación llegue a

manos del lector ya habrá pasado esta andadura a los anales de la historia del pueblo, pero el gusanillo de la curiosidad me induce a emborronar estos papeles en los que puede que hubiese quedado mejor estampar algún anuncio, acompañado de una felicitación navideña.

El «live motive» que me induce a escribir este artículo eres tú, Manolo. Sabes que en varias ocasiones en las que hemos intercambiado impresiones te había invitado a que bajaras de tu «colina» a la «porca vida» que los de a pie llevábamos, que en tí, autor de «La historia de una patata», —elocuente obra en su tiempo, cuando el escritor tenía que echar humo por las orejas para burlar y torear con gracia las devastadoras tijeras de madame Censura— eso es de ponerse a volar por las alturas, como dice Serrat, se ve un poco raro. Vamos, el desertar de golpe de la sociedad de la que te has servido para escribir, quiero decir. Yo te lo decía, recuerda, haciéndote mención de «Las manos sucias» de Sartre. Si el mundo está podrido, te mencioné, hemos de impregnarnos de esa podredumbre hasta el cuello para poder limpiarlo.

El herrero en su fragua para hacer los tan pulidos escoplos, se pone como el hollín pero

DE CASTELL D'ARO A HINOJOSA DEL DUQUE

RAFAEL
DE PABLO

*¡Arriero de Córdoba,
cruza los vientos
y con la voz de tu copla,
a galope en tu jumento
esparce la Petenera
para romper el silencio!
Que te oigan el Guadalquivir,
los naranjos de la vega
y de la sierra, el romero
que los pinces de Julio
que ahora duermen en silencio
saquen de tu galopar
la historia de tus senderos.
A lomos de tu borrico
traer a Córdoba, de lejos,
aromas de jara florida
con luz de luna y luceros.
Abajo murmura el río
y a su paso por los pueblos
va diciéndole a los chopos:
¡Vengo de Córdoba!
y en mi corriente os traigo
el cantar del arriero
un viejo canto de historia,
un negro y hondo lamento.*